

Lee este texto, marca si las has leído o no y responde a las preguntas de la página siguiente:

Cuando yo era tan pequeña como tú

Cuando yo era tan pequeña como tú, Luismi, me gustaba mucho jugar con mis amigos.

Una vez estuvimos corriendo toda una mañana. Y al final jugamos al escondite. Como el barrio estaba en obras, había zanjas por todas partes, y yo me oculté en una.

El caso es que me sentía muy cansada, y como allí dentro hacía un calorcito muy rico, pues me dormí.

Al poco rato me despertó algo que se deslizaba por encima de mi estómago, pero cuando miré no vi nada raro, solo había paredes y suelo de tierra a mi alrededor y cielo azul allí arriba.

Tuve un escalofrío de espanto: ¿qué me había pasado por encima? Sin embargo, como era mediodía y la luz del sol entraba a raudales en la zanja, enseguida me tranquilicé pensando que había tenido una pesadilla, y nada más. Así que me volví a dormir.

No pasó nada de tiempo cuando sentí un mordisco en la mano, y me desperté chillando de dolor, pero tampoco vi un bicho o alguien que me hubiera podido morder o picar, ni una huella en la tierra removida, ni un terrón caído, nada de nada. Además, no tenía señales en la mano.

Qué horror, me seguía doliendo como si me hubieran dado un picotazo muy fuerte.

-¿Cómo me podía ocurrir una cosa así? ¿Todavía estaba dentro de la pesadilla?

Pensé que mis amigos me estaban gastando alguna broma.

En esas, por el suelo de una esquina de la zanja apareció una sombra que se movía de manera inquietante, y empecé a temblar, tanto temblé que, como estaba sentada, saltaba como si fuera sobre un caballo a galope.

Temblé más todavía, hasta casi impulsarme fuera de la zanja, cuando descubrí que aquella sombra era la de la cabeza de color cobre de un hombre. El hombre reptaba husmeando las paredes y cada grano de arena.

En cuanto llegó a mi altura y me vio, dijo:—Busco a mi cobra amaestrada.

Entonces, ya si que, como si tuviera muelles, salí disparada de la zanja.

Leído

No leído